Rosa María Sobrón

EL POEMA

No lo toques ya más
que así es la rosa
Juan Ramón Jiménez
Es preciso
una herida de azul en el costado
y el temblor siempre nuevo
detenido en el pájaro.
Es preciso
rescatar de a hilachitas
el segundo, el instante,
el inasible corazón del tiempo.
Apresar el arrullo
y la lágrima. El beso
que nunca se asomó por la insondable herida
de un cercano silencio.
Es preciso
desandar los senderos
auscultados con pulso
de sangrante amapola o rosal entreabierto.
Entrarse de a poquito
de a poquito en la humana sustancia que acaricia
el paso compañero.
Y que el poema sea
la mitad, el clamor.
La mitad, el silencio.

ESTE SOL DE LAS CINCO

Este sol de las cinco
en un diciembre limpio

implora un barrilete.
Cualquiera sea su color, su forma, su destino.
Uno tan sólo.
Pájaro, rombo, cuadrilátero,
pero con alma.
De tan liso este cielo
reclama un barrilete.
Color. Movimiento.
Cola en zigzag de sentimientos
que ampare la redonda inmensidad.
Un barrilete solo,
con un piolín invicto.
Airoso, triunfador, apocalíptico.
Uno para esta tarde de las cinco,
en un balcón urgido de memorias.
De Ángeles, espejos y memorias

EN VEGETAL POSTURA

He florecido en un verdor.
Yo no sé si de pinos o de sauces.
La menta y el aromo
discuten su perfume por mi sangre.

Con paso diminuto
el sol me alcanza su color. Pequeña
me ciño la radiosa vestidura
mientras prendo en mi piel la primavera.
He florecido. Y es un alba
de azúcares y mieles en desvelo
rozándome la cara.
Dios ha rasgado su silencio.

En mi bolsillo de alelí
mueren los tallos de la pena.
En un ópalo azul
va creciendo mi polen de alhucema.

Sé que una nueva primavera
se insinúa en mi voz. Duéleme el grito
del árbol sin follaje.
Abro mi gesto diáfano y le ofrezco
su blanda anchura de rocío.

He florecido. Vuelo densa
de cristal y de nieve casi tibia.
En vegetal postura
ha verdecido mi sonrisa.

No necesito llanto
para el viaje de aquí hasta la ribera.
Me basta mi costado
de carne luz. Y su frutal pureza.

He florecido. Río y cielo
juguetean amores constelados.
Un niño me sonríe
desde el claro trasfondo de mi canto.